

Una Breve Historia Acerca de Ti

Nuestras vidas comienzan mucho antes de nosotros nacer. No hay duda del hecho que cada uno de nosotros comienza nuestra vida al momento de fertilización. La siguiente descripción de los primeros meses de vida es reconocida en libros de texto de medicina y en libros básicos de biología. ¿Cuánto sabes acerca de tu propio comienzo?



Durante la concepción, la espermatozoide se unió al óvulo para formar una célula que milagrosamente contiene el mapa genético para cada etapa de tu desarrollo – sexo, color del cabello y de los ojos, altura, color de la piel y mucho más. La siguiente semana, viajaste a través de la trompa de Falopio hasta llegar al útero de tu mamá, ahí te implantaste en la pared uterina que es rica en nutrientes necesarios para tu desarrollo. Veintidós días más tarde tu corazón latía y ya estaban formados tu columna vertebral, sistema nervioso, riñones, hígado y sistema digestivo. Pocas semanas después, medías ¼ de pulgada: diez mil veces más grande que cuando comenzaste.

El tejido de tu cerebro creció rápidamente y a los cuarenta días podrían haberse registrado tus ondas cerebrales. Tus características faciales se estaban formando: orejas, nariz, labios, lengua y hasta pequeños dientes. Cerca del final del segundo mes tu esqueleto cambió de cartilago a hueso y te graduaste a feto, latín para “descendiente” o “jovencito”. Aunque eras muy pequeño, cuarenta grupos musculares comenzaron sus primeros ejercicios. A las ocho semanas, todos los sistemas de tu cuerpo estaban

presentes, y de ahí en adelante, los cambios que tuviste fueron principalmente en tamaño y refinamiento de partes del cuerpo que ya tenías.

En el tercer mes, medías dos pulgadas más y pesabas la suma total de una onza. Tus huellas digitales –las mismas que tienes ahora– se definían claramente. Dormías, despertabas y hacías ejercicios con mucha energía – girando tu cabeza, moviendo los dedos de tus pies, y abriendo y cerrando tu boca. Las uñas de tus pies y de tus manos se formaron, y si tus padres necesitaban ayuda decidiendo de qué color pintar las paredes de tu cuarto, hubiesen podido identificarte como hijo o hija. Respirabas el fluido amniótico para ayudarte a fortalecer tu sistema respiratorio, y tus cuerdas vocales estaban completas. A veces, parecía como si estuvieras llorando. (¿Será que no te satisface el color de tu cuarto?)



gestación de 6 semanas



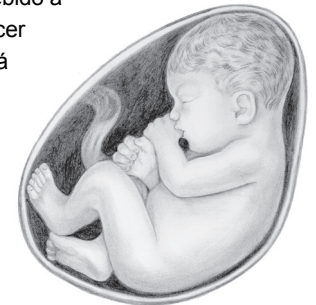
4 meses de gestación

En el cuarto mes diste un estirón, alcanzando a medir entre ocho y diez pulgadas y pesabas media libra o más. Se comenzó a notar el embarazo en tu mamá y ya ella sentía cuando te movías. Tu corazón bombeaba hasta veinticinco cuartos de galón de sangre diariamente. Lo creas o no, ya se podían identificar en ti expresiones faciales similares a la de tus padres. También aprendiste como chuparte el dedo - un hábito probablemente difícil de romper después.

Durante el quinto mes estuviste muy activo. Con todos tus movimientos y estiramientos, tu mamá se preguntaba si estabas entrenando para las olimpiadas, particularmente mientras ella descansaba. A fines de este mes habías crecido a medir 12 pulgadas y pesar una libra entera. Si hubieses nacido en este momento podrías haber sobrevivido.

A los seis meses, ya medías 14 pulgadas de alto y pesabas una libra y media. Te cubría una capa densa y blanca llamada vérmix caseoso (latín para “barniz”) que protegía tu delicada piel del fluido amniótico que te rodeaba. Debido a que tus pulmones ya estaban bastante desarrollados tenías una alta probabilidad de sobrevivir si hubieses nacido en este momento.

Diste una mirada sutil a tu alrededor cuando abriste tus parpados en el séptimo mes. Ya tenías el sentido del gusto y del tacto, y podías reconocer la voz de tu mamá. Debido a que tenías que fortalecer tus músculos, tu mamá sentía patadas y codazos más fuertes y más frecuentes dentro de su vientre. Durante este último trimestre, recibiste anticuerpos de tu mamá a través de la placenta para proveerte con la inmunidad contra enfermedades.



7 meses de gestación

Durante tu octavo mes, tu piel se hizo más gruesa, debido a que se formaba una capa de grasa almacenada debajo de tu piel para ofrecerte calor y nutrición. Engordaste por lo menos dos libras para duplicar tu peso, y probablemente tu mamá estaba incómoda y esperaba ansiosamente el día de tu nacimiento.

A los nueve meses, sólo podías moverte de lado a lado ya que no tenías mucho espacio. Probablemente te colocaste con la cabeza hacia abajo para prepararte para el parto, y los cambios hormonales de tu mamá anunciaban que pronto comenzarían los dolores de parto y el nacimiento.

Durante tus primeros nueve meses, una célula creció hasta convertirse en doscientos millones de células, pesando seis billones más de lo que pesó la primera célula al momento de fertilización, y conteniendo con mucho más detalle la misma persona única que comenzó a vivir en ese primer momento: ¡un nuevo e irreplicable ser, tú!

A Brief History of You

Our lives begin, of course, long before birth. Not open to dispute is the fact that our lives began at the moment of fertilization. The following description of the first months of life is recognized in medical texts as well as basic biology books. But how much do you know about your own beginnings? Let's take a look at your history.



At conception, sperm joined ovum to form a single cell which, miraculously, contained the genetic blueprint for every detail of your development — sex, hair and eye color, height, skin tone and more. Over the next week you traveled through your mother's fallopian tube to her uterus, implanting in the nutrient-rich lining. Within 22 days your heart was beating, and your spinal column, nervous system, kidneys, liver and digestive tract took shape. Within a few short weeks you were about 1/4 inch long; already ten thousand times larger than when you began!

Your brain tissue grew rapidly, and by 40 days brain waves could have been recorded. Your facial features were taking shape: ears, nose, lips, tongue and even tiny teeth. Near month's end your skeleton changed from cartilage to bone, and you graduated to *fetus*, Latin for "offspring" or "young one." Tiny though you were, forty muscle sets began their first exercises. By eight weeks all your body systems were present,

and from then on the changes you experienced were mainly in size and refinement of body parts you already had.

In month three, you were two inches in length and weighed a grand total of one ounce. Your fingerprints — the same ones you see now — became evident. You slept, woke and exercised energetically — turning your head, curling your toes and opening and closing your mouth. Your fingernails and toenails formed and if your parents wanted help deciding what color to paint the nursery, they could have now identified you as a son or daughter. You breathed amniotic fluid to help strengthen your respiratory system, and your vocal cords were complete. At times, it might have appeared you were crying.



6 weeks gestation



4 months gestation

You hit a growth spurt in month four, reaching eight to ten inches and a half pound or more. Mom began to show and feel you move, and your heart was pumping up to 25 quarts of blood each day. Believe it or not, facial expressions similar to your parents' were identifiable at this time. You also learned what may later have become a hard-to-break habit: sucking your thumb.

During month five you were very active. With all your moving and stretching, Mom may have wondered if you were training for the Olympics, particularly when she rested. By the end of this month, you'd grown to 12 inches and weighed a whole pound, and had you been born at this time you may have survived.

At six months, you were up to 14 inches long and a pound and a half in weight. You were covered by a white filmy layer called vernix (Latin for "varnish") which protected your delicate skin from the surrounding amniotic fluid. Because your lungs were fairly well-developed you would have stood a good chance of survival if born at this time.

You had a dim look at your cozy surroundings when your eyelids opened during month seven. You could taste and touch, and you recognized your mother's voice. Strengthening muscles meant stronger and more frequent pokes at Mom's stomach. Throughout this last trimester you received antibodies from your mother via the placenta to help provide you immunity to diseases.



7 months gestation

During your eighth month, your skin thickened with a layer of fat stored beneath for insulation and nourishment. You gained at least two pounds to double your weight, and Mom was probably uncomfortable awaiting your birthday.

By nine months, you could only turn from side to side because of very cramped quarters. You probably settled into a head-down position to prepare yourself for delivery, and changes in Mom's hormones signaled the onset of labor and birth.

During your first nine months, one cell grew to two hundred million cells, weighing six billion times more than at fertilization yet containing — in a bit greater detail — the same unique person who came into being at that first moment: a new and unrepeatable you!